

tarlo. Le da un golpe. El perro salta sobre él. Empieza una lucha como entre dos animales, resultando brutal, salvaje y desgraciada. (La novelista describe este pasaje admirablemente). El hombre reconoce la fuerza del perro. A uno de sus golpes el animal cae atontado. Pero salta de nuevo sobre su amo. El hombre grita, el perro gruñe. Hay desesperación. Son dos fieras que se acometen. El animal lo muerde y se ensangrienta. El hombre clava sus diente en una pata de Pachumbo, y trata desesperado por extrangularlo, pero el animal se aferra con todas las fuerzas de sus fauces en la garganta del hombre. Sangra el perro con espasmos agónicos. El amo pierde fuerzas. Siente laxitud. Cae. El perro quiere levantarse y cae muerto junto al cuerpo inanimado de su amo.

Hemos relatado este episodio, para mostrar una parte de las mejores descritas del libro. Y hacer notar que como estas luchas y bajezas hay otras en la novela. *Sombras en llamas* tiene algo subyugador, algo diferente de las novelas que estamos acostumbrados a leer. Es la novela de la dramaticidad humana, de la miseria, de las almas que se debaten como sombras sin control.



<https://doi.org/10.29393/At192-13VEFS10013>

LA VIDA DE EMILIO ZOLA, por *Heinrich Mann*.—Editorial  
Zig-Zag

La presente biografía, sobre uno de los escritores de más prestigio, y más admirados universalmente: posee un doble valor: 1.º En ella se traza la vida ejemplar de Zola, o sea su actuación como hombre en su época, con sus miserias, luchas y triunfos. 2.º Se estudia con gran espíritu crítico las obras del novelista, haciendo parangones entre los juicios de hoy y los que se hicieron al aparecer ellas por primera vez. Las deducciones resultan importantes y provechosas.

El autor ha dividido esta biografía en seis partes. En la primera, titulada «Juventud», nos presenta a Zola como a un muchacho soñador y de exaltado idealismo. Es un poeta que se embriaga con la belleza natural de su tierra. Junto a sus amigos de escuela,—Cezanne, Baile y otros—pasan horas leyendo sus poesías. Llegan con la muerte de su padre días sombríos y de pobreza. Después viaja. Mantiene correspondencia con sus amigos. Estas cartas son de apreciable valor, porque por ellas se conoce gran parte de su vida, y que los biógrafos han utilizado para hacer su biografía. Por sus cartas se sabe que hay días de vagabundeo, que lucha y escribe. Así actúa también en este capítulo, que es uno de los mejores de la presente biografía.

Heinrich Mann, en la segunda parte titulada «Trabajo», analiza con profundidad las primeras obras de Zola, y al mismo tiempo nos va describiendo las durezas porque atraviesa el escritor. Nos da a conocer sus amigos intelectuales, el pensamiento de Zola sobre los problemas literarios de su tiempo. Mann con gran maestría y profundidad estudia el «naturalismo», escuela fundada por Zola que tuvo gran repercusión en su época.

La tercera parte de esta biografía «El poema de la tierra», nos señala el amor del novelista, por los motivos de su suelo, por los habitantes de la costa del Mediterráneo que son los personajes y el escenario de la mayoría de sus novelas. Nobleza, labor del pueblo y belleza natural campesina de Francia.

Mann en la parte cuarta, «Espíritu», hace el estudio de la vida anímica de Zola. Aparece aquí con todo su espíritu generoso, y sus actuaciones valerosas, sus ideas políticas y sociales, y sobre todo su entrañable amor por la humanidad.

En la parte quinta «Acción», están las luchas y su amor por la justicia y la verdad. Es el defensor de un hombre inocente en el célebre proceso Dreyfus. Parte dramática esta de la vida de Zola. Notable y prestigiosa. Incomprensión primero,

lucha después, y por último triunfo de las ideas sanas, del talento y de la justicia.

La parte sexta «Transfiguración», es la vida llena de calma de Zola después del proceso Dreyfus. La vida consagrada al trabajo. Tiene 60 años, pero posee fuerzas suficientes para seguir escribiendo y dar obras a la humanidad que no las olvida. El escritor piensa en su fin, y escribe; «Todo pasa, y por eso lo amo más apasionadamente todavía. Lo que amo, es el combate y el conocimiento, el trabajo cotidiano en el dolor, el trabajo, nuestra ley. Nada de contemplaciones: ¡Luchar y desaparecer!». Sin embargo, el recuerdo que se tiene del novelista y del hombre, es duradero, no desaparece su imagen, porque se siguen publicando sus obras, sus fotografías y se le rinde homenaje y se le admira más cada día.—FRANCISCO SANTANA.



ANALECTA, por Antonio Aita. Buenos Aires

Antonio Aita ha seleccionado en este libro algunos de sus estudios más serios y definitivos alrededor de la obra y la personalidad literaria de ciertos escritores europeos, a quienes les ha tocado enfrentarse con los curiosos e inesperados problemas espirituales, que el choque de corrientes ideológicas ha suscitado en el mundo actual.

Desde las primeras líneas de su libro, Aita nos atrae por la sostenida fluidez de un estilo, claro y transparente, en donde las ideas están expuestas con precisión y mesura. Dos cualidades que nos parecen sobresalientes, pues denotan la presencia de un gran espíritu, nos llaman la atención en el autor: la serenidad de su juicio y la habilidad con que diluye en la exposición, su amplia cultura literaria. Jamás, Aita nos aturde con nombres de libros y de autores. Sus citas son breves y ciertas. Sólo se vale de ellas cuando es imprescindible reforzar una